

EDITORIAL

Teresa Durán Pérez

El presente número de nuestra Revista tiene dos principales características: por un lado, inaugura la condición de indexada y en relación con ésta ofrece un mosaico de contribuciones en el campo de las ciencias sociales que plantea un desafío editorial y comunicativo. Por otro lado, demuestra interés por mantener un sello regionalista y crítico. Desde su reapertura en 1998, CUHSO se había comprometido a divulgar artículos de interés científico y social en el campo de temáticas de orientación aplicada tales como salud, derecho, desarrollo, educación, marginalidad social, manteniendo siempre su preocupación por la reflexión en el área de la disciplina y, por supuesto, de la ínter-disciplina. No pensamos renunciar a esta tendencia, particularmente si los trabajos demuestran dedicación y orientación sociocultural, es decir, interés por dialogar con la sociedad. Sin embargo, el estatus de indexada nos sitúa en una conexión más abierta al intercambio académico, por lo menos, en nuestro continente, bajo el acuerdo tácito de aceptación de un mayor número de trabajos, acentuando la rigurosidad de los mismos, en el sentido de representar la aspiración de aumentar la calidad del quehacer científico-social de parte de los especialistas. *La revista será, por tanto, menos local y más desafiante respecto del abanico de posibilidades de conocer el pensamiento y las propuestas de colegas y especialistas de América Latina, pero no solamente cosmopolita y globalizada.*

En esta oportunidad, CUHSO se abre a la fase de inicio de su actual sello bibliográfico-editorial. Incluye seis textos aparentemente diversos entre sí. El análisis de su forma y contenido revelan, sin embargo, que los aportes representan la transición hacia un estilo quizás más impersonal y lejano respecto de la etapa editorial anterior. Desde luego, hemos conservado

nuestra conversación con el arte, a través de la pintura de Jaime León. Cuando presenciamos su exposición, organizada por el Departamento de Artes de nuestra Universidad, de inmediato sentimos la necesidad de mantener la creatividad del artista a través de CUHSO en las palabras generadas a partir del sentimiento estético que nos brindaran Rodrigo Gallardo y Mario Samaniego.

Hemos asignado el espacio inicial de este número a Ana María Alarcón, quien por primera vez escribe en CUHSO desde el campo de la Antropología de la Salud. El interés específico en la bioética nos ha parecido relevante de dar a conocer, así como el acercamiento teórico y ético de la autora, quien pone en nuestras manos una data y un análisis novedoso en nuestro medio. Desde la perspectiva etnográfica, el tratamiento del comportamiento ético, es decir, de aquel que se ajusta a las tradiciones culturales que definen y vigilan el comportamiento social orientado o no hacia el respeto por los demás y al reconocimiento de sus derechos como personas sociales, es complejo. En la versión contemporánea, la etnografía no construye configuraciones estáticas ni auto-contenidas, más bien capta y reproduce la dinámica del comportamiento social y la reflexividad que lo caracteriza. Pareciera que es en esta reflexividad que hace descansar, por tanto, el comportamiento ético, otorgando al especialista el complejo rol de explicitar dicho trasfondo social y cultural y, al mismo tiempo, participar, como es propio de tales acercamientos, desde “un punto de vista” en el debate acerca del carácter ético de las acciones. En este caso, encontramos una corriente descriptiva y analítica que se hilvana con un posicionamiento ético explícito de parte del investigador, proyectando una perspectiva reflexiva en quien conoce el diseño y resultado de su trabajo.

El artículo de René Montalba nos lleva al campo de la Agro-ecología desde el cual revisa hipótesis explicativas acerca del proceso de degradación ambiental de los recursos naturales mapuche. Vemos que se reproduce el interés científico en descubrir y/o develar nuevas inferencias en torno a afirmaciones aceptadas como verdades, tanto por sectores científico-tecnológicos, como sociales. Este interés por re-leer datos disponibles mediante procesos investigativos acuciosos constituye un aporte destacable y una excelente oportunidad para generar diálogos futuros con otras disciplinas y/o intereses de conocimiento.

El trabajo de Sánchez, Hauenstein y Peralta nos introduce a un enfoque poco conocido en la forma y en el fondo, aunque, por supuesto, abordable desde la Antropología. En primer lugar, el quehacer de la Botánica se involucra con un conocimiento de la vida y para la vida, asumiéndolo, por una parte, como un conocimiento de un mundo no material -como si algún conocimiento fuera material- que por tal naturaleza se convierte en conocimiento cotidiano. Y aquí surge quizás el mayor aporte de esta contribución: el conocimiento auto-denominado científico se permite conocer el conocimiento de la vida social, que nosotros denominamos cultural, y perteneciente a una sociedad y cultura sustentada en modelos diferentes a los occidentales. Al valorar el conocimiento y trabajarlo desde criterios externos se plantea el problema de cómo un conocimiento estudia al otro. Si consideramos el conocimiento cotidiano como un texto, ya desde los años 1960 y con el aporte de lingüistas que incursionan en el campo de la construcción textual como conducta cultural, aparecen interesantes aproximaciones cognoscitivas como la etnolingüística, en tanto perspectiva que pretende re-inventar a la antropología de corte clásico (Hymes, 1972). En este sentido, el interés de conocer un conocimiento desde otro es una tarea tremendamente interesante y necesaria de abordar, sobre todo en nuestra región, tal como lo plantean los autores del artículo en referencia. El problema es que, así como ellos lo reconocen, si no contamos con las metodologías apropiadas para abordar esta tarea, podemos terminar en un monólogo, es decir, en reproducir nuestro propio conocimiento en el aparente conocimiento del otro. La identificación de los hitos de la conversación en términos de clarificar quién

pregunta, para qué pregunta, en qué lengua pregunta, cuánto conoce el interrogado la lengua en la que se le pregunta y de qué modo percibe y se relaciona con el interesado, ha sido el tema que la etnolingüística ha introducido en las ciencias sociales y que hoy día abordan las emergentes teorías del discurso en la interacción social. El artículo al que hacemos referencia, por tanto, trae a la luz una carencia de información y de formación en este campo que la encontramos en quienes transitan desde el análisis de la traducción postcolonial a la traducción intercultural, es decir, aquella que concibe el acto de conversar “como una actividad que raramente envuelve una relación de igualdad entre los textos, los autores y los sistemas” (Bassnett, 1999: 2). En este sentido, el artículo incorpora una problemática etnolingüística y cultural en el sentido de que, en el vacío de referentes sociales y culturales, puede ocurrir perfectamente que los contenidos que el castellano incluye en la forma de las categorías puede ser perfectamente invalidable por los miembros de la sociedad y cultura a la que pertenecen o puede inducir a un error de percepción en la sociedad que recibe tales categorías. Ambos tipos de errores son esperables y no han sido abordados de forma disciplinaria y persistente en nuestra región. Desde luego, los representantes mapuche de nuestro comité editorial así lo han manifestado.

Para la Revista CUHSO fue de interés incorporar este artículo para otorgar el contexto discursivo en el cual el problema de fondo debiera abordarse, aun corriendo el riesgo respecto de las implicancias socioculturales que perfectamente puede tener la publicación de un listado de categorías desestructuradas respecto de sus modelos culturales de origen. Esperamos que el impacto sea también benevolente en un doble sentido: por un lado, en reconocer que la llamada “cultura mapuche”, al igual que toda cultura, constituye un conjunto sistemático de conocimiento de distinto nivel el cual, en el plano de la teoría, es aparentemente estático, pero que en el mundo social conforma un entorno vital en el cual los pueblos demuestran conocer los secretos de la vida humana en su relación con la que no lo es y, además, van perfeccionando ese acervo desde la experiencia cotidiana, particularmente si el grupo conserva las condiciones socio-estructurales para ello. Por otro lado, en que un interés contextual y delimitado puede hacer surgir preguntas que abren nuevos procesos de

conocimiento. En este caso, ¿por qué los mapuche contemporáneos aparentemente han perdido su acervo medioambiental?, ¿qué papel ha jugado la ciencia occidental clásica en ello?

El artículo de Macías y Saavedra, por otra parte, nos lleva a una reflexión teórica y conceptual acerca del desarrollo como proceso endógeno. Esta temática arranca de un pensamiento proyectivo y tenaz que afirma que es la vida comunitaria, como espacio de subjetividad, el contexto en el cual se viabiliza el proceso endógeno. En el ámbito teórico, este trabajo nos hace avizorar que la cuestión del desarrollo endógeno supone superar el determinismo estructural, más allá de establecer y problematizar los aspectos relativos a la implementación del desarrollo endógeno en el marco del desarrollo capitalista, como lo exigiría una perspectiva antropológica post-estructuralista. Al igual que en el artículo anterior, nos parece que el aporte radica más en la formulación del tema que en su demostración, planteándonos la necesidad de contribuir a suplir esta vertiente relativa, al identificarla.

Un cierto tipo de comprobación de que estamos hablando de una cultura que ha construido “ciencia de la vida”, al categorizar como verdaderas las cosas y las relaciones entre ellas en el tiempo, nos entrega el trabajo divulgativo de la arqueóloga Ximena Navarro. Su aporte consiste en ilustrarnos acerca de las huellas de sociedades pasadas y aún presentes desconocidas para la mayoría de nosotros y sólo vislumbrables a través del análisis arqueológico. Estimamos que este artículo es particularmente relevante para las generaciones jóvenes de nuestra región y para todos aquellos que se interesan por la historia regional. El material que ella incorpora es actualizado no sólo en la disciplina arqueológica regional y nacional, sino también en la internacional. El sitio Monte Verde es mencionado hoy por los más importantes medios de comunicación que abordan el tema de la cultura como un hallazgo que debiera reorientar nuestra perspectiva de la historia del hombre americano y, por qué no, del prehistórico, al plantear el desafío de imaginarnos que hace 30.000 años atrás un grupo humano poblaba el sur de Chile, alimentándose de frutos silvestres y modificando su hábitat para su propio bienestar y sobrevivencia (Dillehay, 2004). Ojalá podamos acentuar el ingreso

a este panorama científico y humano al que nos introduce la investigadora Navarro, ya que este es un mundo apasionante, que tiene la virtud de re-situarnos respecto de nuestro devenir cotidiano.

En suma, podremos darnos cuenta que la Revista CUHSO no se ha desprendido aún de un interés básico y primordial que siempre la animó y esperamos que ello no ocurra: el entendimiento de nuestro presente y pasado cercano a la luz de los hallazgos científicos contemporáneos en el cual la sociedad y cultura mapuche ocupa un papel central. La diversidad, como hecho y como teoría, por tanto, aparece situada en las áreas del conocimiento e interés actualizado por los autores, tanto en los problemas de conocimiento que plantean y resuelven, como en los que abren, cumpliendo con ello el rol reflexivo y comunicativo que pretendemos seguir impulsando.

BIBLIOGRAFÍA

Bassnett, S. y Triveri, H. (Eds.) (1999), “Introduction: of colonies, cannibals and vernaculars”, en *Post-colonial translation*, Routledge, pp. 65 – 75.

Dillehay, Tom (2004), *Monte Verde. Un asentamiento humano pleistocénico en el sur de Chile*, LOM, Santiago.

Hymes, Dell (1972), *Reinventing anthropology*, Barnes and Noble, USA.